

Palabras de Vida V

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA V

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

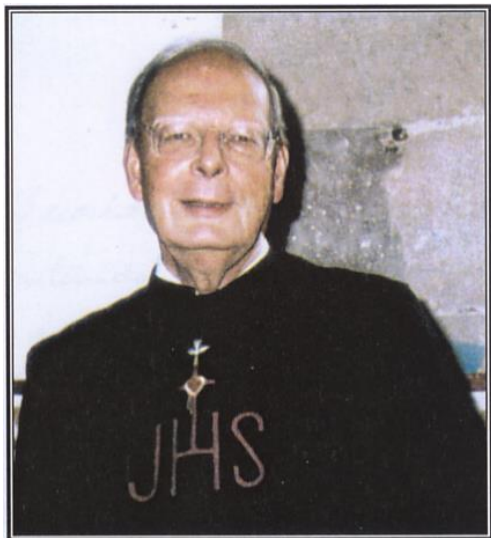
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

LA PALABRA HABLA AL CORAZÓN



Nos dice San Agustín que debemos pensar hoy seriamente: "Dios se hizo Hombre por mí."

Jesucristo salvó ese abismo infinito que nos separaba de Dios, se abajó hasta su creatura humana. Dios, el todo Santo se hizo uno de nosotros, porque me ama y desea salvarme.

Nos dice el texto: "Hoy nos ha nacido un Salvador." No sé si ustedes han leído el nacimiento de Buda. Es toda una leyenda irreal. Dicen que fue en medio de una multitud de ochenta mil jinetes y todas las flores que podamos imaginar. Así es como se inventa.

Y leyendo el Evangelio, diremos: "Así no se puede inventar." El anuncio, la señal que da el ángel a los pastores es: "Van a encontrar al Salvador, es un niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre, en



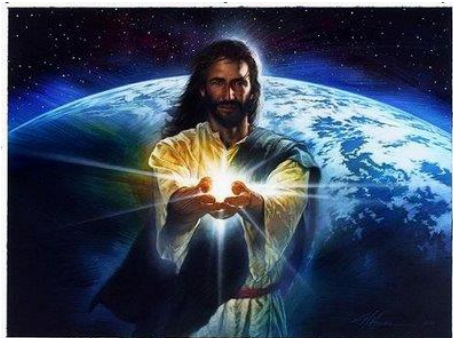
la pobreza." Y también nos dice que no hubo posada para ellos.

Se hace carne, se hace humilde, se abaja. Y eso es la verdadera grandeza del hombre, siempre que nos dejamos llevar por el

orgullo, perdemos verdad y grandeza.

Dios, Omnipotente, Sapientísimo se abaja, se hace humilde, como el más pequeño de los hombres, como los niños de la calle, que no tienen donde vivir.

Cristo viene a salvarnos. Él salva y viene a iluminar lo que nadie ilumina. Viene a iluminar la oscuridad que trae el mundo, la oscuridad en la que vivimos sumergidos.



El viene a darnos luz para que nos alegremos, para que caminemos seguros sin tropezar. Cuando está oscuro, no vemos, nos caemos.

Él es la Luz y viene a iluminar ese interior nuestro, por eso el Verbo habla al corazón, viene a salvarnos de nuestro pecado, nos viene a perdonar y a dar la vida de Dios.

Cristo nos salva de nuestros miedos, de nuestras angustias. Viene a darnos el bien y viene a liberarnos de nuestras esclavitudes y del terrible mal de la muerte.

Cristo viene a darnos la inmortalidad: "El que cree en Mí, aunque hubiere muerto, vivirá." "Yo soy la Resurrección y la Vida. " "El que cree en Mí y escucha mis palabras, no camina en tinieblas." Nadie ilumina



el ser del hombre en profundidad como lo hace Cristo.

Lo importante es que no nos vaya a suceder como sucedió en Belén, que no hubo morada para Él. ¿Lo dejamos entrar en nuestro interior? Atrevámonos a decirle

en serio: "Señor ilumina hasta los rincones más oscuros de mi ser. Estoy muy confuso, no sé qué hacer, me da miedo todo, no sé qué actitud tomar, no sé cómo seguir adelante."

Hay que dejarlo entrar, que encuentre morada en nosotros. ¿De qué sirve que el Salvador se haya hecho Hombre, si no viene para nosotros, si no dejamos que more en nosotros?

Pensemos en esa Gran Noticia de la historia que quiere salvarnos del pecado, de la muerte y de las

esclavitudes, de los miedos y las angustias que padecemos. Viene a darnos la libertad de hijos de Dios, para asemejarnos más a Él.

Todos los hombres seamos conscientes o no, tenemos esclavitudes, y necesitamos ser liberados. Por eso hoy, la Iglesia se alegra con todos nosotros muy profundamente, porque recibimos el regalo de la libertad que Cristo nos da. Cristo se nos da. Dios se encarna para cada hombre.

Abre tu corazón, no tengas miedo, dile que venga a morar en ti para que sea tu salvación.

Señor, dame de tu paz, dame la paz conmigo mismo, la paz con los que tengo alrededor. La paz con la persona que más me ha dañado, quiero estar en paz con ella Tú eres el Señor de la paz. Acércate a mi familia, a mis seres queridos, acércate al mundo que muere de frío, que le falta paz, le falta amor.

TOMA MI MISERIA, DAME TU GRANDEZA



Estamos celebrando nuestra Salvación. Celebramos a una Persona, que es Cristo, que es el Salvador de los hombres.

En este Evangelio de San Juan, que la Iglesia nos propone meditar en este tiempo, debemos

contemplar a Jesús mismo. Hay un alimento sólido: El Misterio de la Encarnación que está explicado de manera bella, hermosísima, clarísima.

Dios nos visita, Dios nos pertenece, el mismo Dios, se nos entrega, es nuestro, como nosotros somos de Él.

A veces no nos fijamos en esta gran verdad que debiera llenarnos de alegría: Dios se ha convertido en Don. Jesús me pertenece y yo le pertenezco.

San Juan nos va señalando cómo este Misterio de la Encarnación, se fue preparando desde la Creación. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, pensando en lo que iba a ser su Hijo, para que, iluminado por Él, el hombre caído y por El redimido, pudiera con amor adorar a su Dios.

Por eso el Padre nos entrega a su Hijo, y nosotros agradecidos, le damos a cambio nuestra alabanza y adoración.

Hoy este texto evangélico nos sirve en este tiempo de Navidad como un programa, como una síntesis de lo que hemos dicho en la oración de hoy: "Señor concédenos participar de la vida divina de Aquél que ha querido participar de nuestra humanidad."

Esto se realiza en un intercambio amoroso. Toma nuestra pequeñez y nos da su grandeza. Nos toma para hacernos cada vez más parecidos a Él, que vivió la condición del hombre, junto a su divinidad.

Y unidos a Él, podemos estar cada vez más unidos a nuestros hermanos. Nos enseñó a amar hasta el extremo. Nos ha brindado su Cuerpo y Sangre. Dejémoslo vivir en nosotros y con nosotros, para vivir su misma vida como hijos del Padre, esa vida de plenitud. Y con su Espíritu, vivamos en el gozo y en la luz esplendorosa del amor.

Señor, que no se nos olvide que, en cada Eucaristía, Tú naces en nuestro corazón. Gracias por encarnarte cada día en el pan y en el vino y así poder encarnarte en nosotros, cuando te recibimos.

SEÑOR, REVÉLANOS EL SECRETO DE TU MADRE



Cuando el Evangelio nos traza una página en la que aparece María, encontramos a la gran maestra de vida espiritual, y pensamos en los distintos pasos de su vida, desde el anuncio del ángel, su concepción virginal, el nacimiento de su Hijo.

En su compañía pasó Jesús su vida de niño, de adolescente y joven. Y el Evangelio nos dice que "María escuchaba la Palabra y guardaba todas esas cosas en su corazón."

Meditaba y oraba la Palabra y los acontecimientos de su vida. Así encontraba la luz, encontraba la fuerza. La vida espiritual es difícil. Hay que vivirla a base de fe en la Palabra de Jesús. Por eso María meditaba el Misterio de su Hijo.

Nosotros no debemos quedarnos en lo superfluo, no quedarnos contentos con nuestra primera formación, imitemos a María, penetrando el Misterio de Jesús como ella. Su fe crecía en la meditación y en la contemplación.

La Palabra de Dios tenemos que aplicarla a nuestro acontecimiento. Acontecimientos a veces contradictorios, difíciles, pero tenemos que profundizar en las luces que el Señor nos concede, en las experiencias que Él nos regala.

San Pablo nos asegura: "Todo es para el bien de aquellos que aman a Dios."

Los acontecimientos de la vida tenemos que vivirlos en la meditación, humilde y confiada, para que no sea una vida vacía.

¿Qué habría sucedido si la Virgen María no hubiera vivido en la contemplación del Misterio? No habría podido responder al plan amoroso de Dios sobre Ella.

Sólo pudo hacerlo bajo la acción del Espíritu Santo. "El Espíritu Santo vendrá sobre Ti y el poder, la fuerza y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra", le dice el ángel.

Meditaba bajo la acción del Espíritu, lo que sucedía, los acontecimientos normales de la vida diaria, y cuando veía a Jesús y le preguntaba "¿Tú, quién eres? Tú eres mi Hijo, pero también eres mi Dios, porque eres el Hijo Eterno de Dios."

A lo largo de su vida, María creció en la fe monoteísta, creía en un solo Dios. Ella tuvo que ir

meditando, creciendo en la fe, profundizando el Misterio de Dios que se encerró en su seno. A más cercanía con Dios, se necesita más fe.

Los sacerdotes tienen que vivir su ministerio, su servicio sacerdotal: Atender a un enfermo, un funeral, bautizar a un niño o administrar el Sacramento de la Penitencia, celebrar la Eucaristía con mucha fe para alimentar y alimentarse con los acontecimientos del actuar de Dios en la vida del hombre.

Por eso, hoy iniciemos nuestro año acompañados de esa Madre, que se goza en enseñar sobre todo con su ejemplo. María oraba, meditaba en la fe los misterios de su Hijo.

Ella misma nos dice una palabra profética cuando se dirige a los sirvientes, les dice: "Hagan lo que Él les diga. "Confíen, entréguense a Él, que es Maestro de Sabiduría y Amor.



Y hay que pedir siempre Espiritu Santo, el Consolador, el que viene a morar en nosotros y a enseñarnos todo, a iluminar nuestra misión, a fortalecernos y a hacernos testigos.

La Virgen María es la llena de gracia, y solamente así, pudo vivir el misterio de ser la verdadera Madre de Dios.

Así, para que nosotros podamos profundizar en nuestro propio misterio y en el Misterio de Dios, necesitamos al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen, que nos aconseja vivir con fidelidad la Palabra de su Hijo.

Señor, ayúdanos a fijar nuestra mirada en la Virgen Madre, la Virgen de la Encarnación, la Esclava, la llena de gracia, la Virgen orante, la Virgen silenciosa, la Creyente, la que nos muestra el camino para ir a Jesús.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
MPS